

## Política en bermudas

JUAN CARLOS VILORIA

Rajoy en la foto de verano ha salido serio como un guardabosques y con la bermuda de la época de Aznar



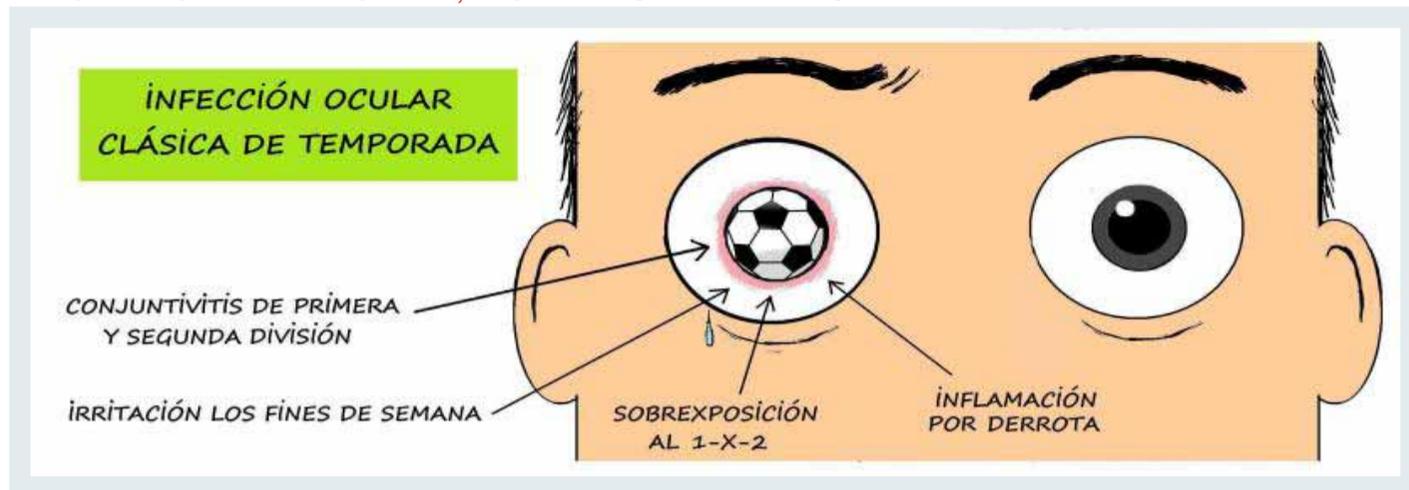
La imagen es muy valiosa en la acción política. Y en una democracia de opinión pública acaba ejerciendo un papel muy destacado en la valoración de los actores. Quizás por eso cuidan a veces más su proyección mediática que la sustancia de sus actos. Eso se percibe de una forma especial en vacaciones. Obama puede estar espiando a medio mundo con sus redes superdigitales, y sin desmantelar Guantánamo como prometió, pero, en lugar de ponerse colorado, sus asesores rebotan a las agencias de prensa una instantánea del jefe haciendo el ganso con un palo de golf en las manos. Acaba de fallar un golpe pero se ríe. Levanta una pierna en bermudas –ni súper fashion ni de barbacoa en el jardín– y mira de reojo a la cámara. Así envía un mensaje positivo y sedante a los suyos. Todo controlado. El jefe está relajado. De vacaciones pero sin yates, ni veleros, ni mansiones. En su punto justo. Hay que reconocer que en la Casa Blanca son unos virtuosos para la imagen y la puesta en escena.

Ahora bien, para artistas de la imagen el equipo de primer ministro noruego Jens Stoltenberg. Su numerito disfrazado de taxista –«porque para mí es importante oír lo que opina la gente en realidad»– y la cara de sorpresa de sus clientes ha dado la vuelta al mundo. Al principio despertó admiración por su llaneza y contacto con el pueblo... Todo perfecto hasta que se les vio el cartón, porque la jefa de comunicación se había asegurado de no fallar contratando unos pocos extras por la módica cantidad de 64 euros. Pero da igual, el vídeo ha sido un éxito.

Luego están los que no aciertan ni de broma como el presidente Hollande con sus 'sospasados' al lado de su compañera sentimental. El socialista francés es como cantaba Carla Bruni: «ni fu ni, fa; ni alto, ni bajo, ni guapo ni feo, ni listo ni tonto». Es la no-imagen. Lo peor en política. Tampoco la Merkel se trabaja los posados, así que de vez en cuando le cazan como una 'maruja' con el traje de baño mojado y el cabello pegado al cogote saliendo de la piscina. Nada que ver con Putin, el zar con eterna pinta de siniestro luciendo musculito otoñal o posando con el salmón más grande del río. No sé quién tiene más cara de salmón de los dos.

¿Y qué decir de nuestro presidente en bermudas? Esta vez su equipo ha elegido el footing por el bosque en lugar de la partida o la charla con los lugareños. Pero él ha salido serio como un guardabosques, la bermuda antigua de la época de Aznar y el polo azul oscuro y flaco. Los calcetines a media asta dejan ver las calandracas de las canillas. Y todo tiene un aire de poco relajao, de obligao. Algún listo se creará que refleja la imagen del país agobiado, pero aquí cuando llega la Virgen hasta el más parao se monta su festejo con aquello tan socorrido y tan español de «al mal tiempo buena cara». Pues eso, Mariano, pues eso.

## APUNTES AL NATURAL, POR MESAMADERO



## EN PRIMER PLANO

MIGUEL ARIAS  
CAÑETE  
MINISTRO DE  
AGRICULTURA



**Fiel escudero.** Hoy publica este periódico una entrevista con el ministro de Agricultura, quien además de ser el ministro más valorado del Gobierno –aunque con un 3,25– actúa como escudero fiel de Mariano Rajoy, a quien ve candidato del PP en

las próximas elecciones generales. Con vocación de comisario europeo, que no reconoce, se resiste a convertirse en líder del PP andaluz y podría ser el cabeza de lista de las próximas europeas, en las que el PP se juega mucho, dada la caída del Gobierno en intención de voto.

## SUBE

### Programación cultural en pueblos granadinos

La programación cultural de la provincia ofrece innumerables oportunidades que merece la pena conocer y disfrutar en manifestaciones de todo tipo que tienen que ver con la música, el teatro o el arte en buena parte de los municipios granadinos. Es el caso del Festival Internacional de Folklore que se organiza en Baza desde hace 28 años con notable éxito por su calidad y la respuesta del público. En esta última edición han participado grupos de Uruguay, Colombia y España.



Festival de Folklore, en Baza. :: UTRERA

## BAJA

### Daños en la milenaria acequia de Aynadamar

La Fiscalía de Granada ha encargado a la Guardia Civil que investigue los daños causados en la Acequia de Aynadamar, un símbolo histórico de Granada con más de mil años de antigüedad. La Fiscalía, en un procedimiento por lo Penal, quiere saber cómo se ha destruido uno de los puentes que protegían la canalización de agua en la acequia, que está catalogada como Bien de Interés Cultural. En todo caso ya no tiene remedio y los daños son irreparables.

## Max Aub

JAVIER SUÁREZ MEDINA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Al finales del pasado mes de julio, un grupo de profesores y alumnos de Arquitectura y Edificación pertenecientes a cuatro universidades españolas, regresábamos del sur de Marruecos, del corazón de un valle presahariano, en el que durante tres semanas, guiados por mi estimado amigo el profesor de la Universidad de Granada Bernardino Lindez, habíamos intentado una aproximación al insondable secreto de la arquitectura de tierra.

En uno de los prolongados trayectos, en los que nuestro autocar se abría paso a través de las tortuosas rutas del Gran Atlas, adormecidos por el cansancio acumulado, mientras recordábamos la dureza festiva de los talleres de construcción de adobe y tapial a temperaturas superiores a 50 grados, casi siempre finalizados con embarrado generalizado y zambullido colectivo en la piscina del 'auberge'... una voz en off, en una conversación de bus procedente de asientos no localizados, alguien comentó que el escritor y poeta Max Aub había trabajado como prisionero en la construcción del ferrocarril transahariano.

Max Aub fue perdedor en todas las guerras europeas de la primera mitad del siglo XX. En 1914, con once años, tuvo que abandonar su país natal, Francia, debido al origen alemán de su padre. En 1939 se vio obligado a huir de España por su compromiso republicano y, de nuevo en Francia, fue delatado por el origen judío de su madre, encarcelado por los colaboracionistas e internado en un campo de concentración; después en otro, y en un tercero ya en el desierto, en la Navidad de 1941, para trabajar en régimen de esclavitud en la construcción de un ferrocarril que atravesará de norte a sur el desierto del Sahara. Al finalizar cada jornada de trabajo, burlando la crueldad de los guardias bajo la gruesa lona de las tiendas de campaña, componía y recitaba los poemas de Djelfa, animando el corazón de sus compañeros. En la adversidad, se abría paso su racial impulso creativo. ¡Qué contraste con las alegres veladas musicales en el acogedor campamento saharauí de la familia de nuestro entrañable amigo Alí!

Decidí pasar los primeros días de mis vacaciones en Madrid en la Residencia de Estu-

diantes, alternando la lectura de los Diarios de Max Aub con paseos de verano por las calles y lugares frecuentados por los escritores de los años treinta.

A pesar de haber visitado Madrid en numerosas ocasiones, y en distintas épocas, algunas de gran densidad creativa como los años ochenta, cuando yo era un joven estudiante de Ingeniería en la capital de España, no puedo evitar al pasear por la metrópoli, sentirme transportado en el tiempo a la atmósfera pasional de los años treinta. Pasar por las glorietas en cuyos cafés se refugiaban escritores y poetas, contemplar los palacetes de la Castellana e imaginarlos transformados en hospitales... saborear un glamuroso gin-tonic en la terraza de un emblemático edificio de la Gran Vía, y pensar que en las habitaciones se encontraban con sus amadas, cuando bajaban del frente, los intrépidos capitanes de las columnas anarquistas. ¿Por qué aquella época y no otra? Creo que porque en ella se elaboró la literatura que ha sido permanente telón de fondo de nuestra sentimentalidad.

Cuenta Max Aub en la Gallina Ciega que cuando por fin en 1969 regresó a España, solo de visita, se rodeó de la juventud intelectual de la época, y que no pudo evitar cierta decepción y tristeza al comprobar que nadie se interesaba, y no le preguntaban, por lo que allí había pasado durante la guerra.

Sean estas líneas un humilde homenaje a Max Aub y a todos ellos, que desde la adversidad, elaboraron el paisaje lírico de nuestras etapas emocionales.